

# Verde y rentable

Columna de Opinión El Mercurio

Paula Hurtado



Lunes 05 de abril de 2010

Para un país en desarrollo y abierto como Chile, el tema del carbono es ya ineludible. La actividad humana moderna ha generado un alza en las emisiones de gases de efecto invernadero (dióxido de carbono y otros, de allí el nombre) que estaría elevando la temperatura global. De llegar esto a ciertos niveles, podría tener consecuencias desastrosas.

La evidencia científica es amplia y controvertida; las predicciones serias abarcan un amplio espectro de escenarios posibles, algunos muy malos. El tema tomó fuerza en los años 90 y desde entonces se han multiplicado las iniciativas globales, nacionales, públicas y privadas tendientes a reducir las emisiones. Pese a los modestos avances en la última conferencia mundial en Copenhague y a las dificultades en EE.UU. para fijar un límite máximo a las emisiones, el mundo ya se embarcó en esta cruzada. Me cuento entre quienes están a favor de esas medidas porque, como argumenta *The Economist* en su última edición, en el escenario catastrófico serían tan cuantiosas las pérdidas, que bien vale la pena gastar hoy un monto comparativamente bajo para prevenirlo. Es como pagar mensualmente la prima de un seguro contra incendio, aun sabiendo que es muy probable que nunca ocurra.

Este tema repercute fuertemente en la actividad productiva, en especial cuando se trata de exportar a países desarrollados. Ya sea porque los consumidores valoran los productos "verdes", por proteccionismo encubierto, o porque las leyes así lo exijan, deberemos acostumbrarnos a medir las emisiones asociadas a cada producto, a calcular la "huella de carbono". Cadenas de supermercados ya están pidiendo ese dato en el etiquetado, y en Francia será legalmente obligatorio desde 2011.

Quienes se suban pronto a este carro podrán utilizarlo como una estrategia comercial para diferenciar sus productos y acceder a mercados más exigentes. Otra opción interesante para rentabilizar este asunto es incursionar en el mercado de los bonos de carbono: introducir en los procesos productivos tecnologías que reducen las emisiones, certificar la reducción y vender el certificado a países con metas Kioto y a empresas e instituciones que buscan compensar su huella de carbono y mejorar sus indicadores de sustentabilidad. El aumento en los volúmenes transados y el surgimiento de más bolsas especializadas sugieren que hay retornos asociados.

En Chile, varios están ya compitiendo en estas lides, pero muchos más podrían sumarse. Se trata de colaborar con el planeta y, de paso, potenciar los negocios propios.